

Presentación

Este número de Yachay inicia con los textos de dos ponencias de la Jornada Filosófica de la Facultad de Teología “San Pablo”, que tuvo lugar el día 19 de abril del 2017 y reflexionó sobre el tema: Desde la experiencia del vacío existencial hacia la esperanza. Siguen tres artículos que abordan esta cuestión en determinadas perspectivas de los pensadores Hannah Arendt, Hans Urs von Balthasar y Edith Stein. Un sexto artículo considera la ética comunitaria en las representaciones complementarias de Karl Otto Apel y Marciano Vidal. Por último se presenta un sensible agradecimiento y reflexión sobre el sentido de la palabra “gracias” en ocasión de la concesión del título Doctor honoris causa al P. Jesús Moreno Led.

Luis Ponce de León expone la urgencia de reflexión y acción sobre el vacío existencial en su artículo “Sentido, implicación y esperanza de la existencia humana”. Ante las filosofías contemporáneas del sinsentido con su oferta de una cultura light y su relativización de la culpabilidad moral, el autor apuesta al sentido de vida, que se encuentra en nuestro ser-en-relación con las demás personas y estar orientados unos a otros en el amor, en el contexto del reconocimiento de la vida como don de Dios. Se vive este sentido en el juego de las tensiones entre el egoísmo y el altruismo, entre el perseguir nuestros deseos infinitos y el poner límites a ellos. Descubrimos el sentido de la vida al reconocernos como implicados los unos con los otros. El nihilismo, al contrario, genera el vacío existencial, que a su vez suscita la angustia o la apatía e indiferencia. Tenemos vocación para la universalidad, que es este sentido de responsabilidad ante nuestros prójimos. Tanto el amor como la muerte representan apertura a la vida, llena de sentido. Donde hay sentido, hay esperanza y confianza en la vida, que nos orienta hacia el Bien originario. El autor

concluye relacionando las dimensiones de sentido, implicación y esperanza con la concepción agustiniana del espíritu humano que se conoce y se ama, siendo así reflejo de la Trinidad divina.

Domingo Garcete aborda el tema “En busca de la sabiduría: crisis y reflexión” desde la problemática contemporánea del insomnio, síntoma del ritmo muy intenso de actividades que muchos llevamos mientras respiramos un exagerado positivismo, lo cual nos hace eludir un enfrentamiento serio a las contrariedades de la vida. Necesitamos de la filosofía para poder lidiar con los cuestionamientos vitales que desbordan el ámbito de la tecno-ciencia. No podemos quedarnos pasivos ante las búsquedas desenfrenadas del lucro económico sin importar las consecuencias para los pobres y para el medio ambiente, por ejemplo la explotación de los niños y las guerras que suceden para controlar la extracción de los minerales claves para la elaboración de los aparatos electrónicos que consideramos indispensables en nuestras vidas, la actuación fraudulenta de gigantes empresas farmacéuticas, y la elaboración industrial de productos de baja calidad para generar ciclos interminables de descarte y consumismo frenético; además, sin importar aplastar los derechos de los más débiles, como los servicios abortistas, que se han tornado un negocio muy rentable. El sistema actual está en crisis, acercándose al colapso. El agobio con las exigencias de la vida consumista y los enfoques egocéntricos del mundo digital nos empujan hacia un redescubrimiento de las virtudes y de los principios éticos, así como a una priorización de tiempo para la interioridad y los espacios contemplativos, que serán modos de reencontrarnos con el sentido de la vida. Somos buscadores de la verdadera sabiduría, ya no centrados en nosotros mismos sino abiertos al totalmente Otro.

Oscar Gracia trata del argumento “Soledad y política: la crítica de Hannah Arendt a la condición del hombre moderno” a partir de la crisis de desintegración socio-política que la humanidad atraviesa actualmente. Plantea el cuestionamiento del sentido de la política en el horizonte de las reflexiones críticas de Hannah Arendt. En la raíz de la actual carencia de pluralidad en la política se encuentran atentados contra la verdadera libertad humana. Si para Martin Heidegger el individuo en la sociedad tiende a perderse en la corriente dominante y acaba viviendo de modo inauténtico, Arendt rescata el hecho comunal como espacio que más bien favorece la libertad e identidad verdaderas. La pluralidad humana se fundamenta en la igualdad y la distinción de las personas, y éstas perciben el mundo común desde su propia unicidad. Arendt identificó en los regímenes totalitarios de su época el empeño por destruir la libertad humana mediante la ruptura de los vínculos comunales que unan a las personas. Al eliminar la posibilidad de asociación entre pares y el propio sentido común, se iba anulando la espontaneidad y la capacidad para la iniciativa. Arendt contrasta esta experiencia del totalitarismo con la democracia urbana de la Grecia pre-filosófica, donde la acción pública ofrecía estabilidad contra la posible futilidad de la vida meramente individual. Al pronunciar su palabra en el ámbito político, la persona libre (ni gobernada ni gobernando) expresaba su percepción del mundo común así como escuchaba las opiniones de los demás, y de esta manera iba definiendo su identidad. Desde la irrupción de la época moderna, se ha borrado la línea divisoria entre lo particular del hogar y el ámbito público: la libertad ya no se trata de experiencia compartida sino que pasa a la esfera privada, y así la identidad tiende a subsumirse en el conformismo con las normas sociales. Ha surgido la “Sociedad” con su estructura de mando jerárquico,

donde las voces discordantes son sufocadas. Entrar en el ciclo capitalista de trabajar y consumir va aislando al ser humano de sus semejantes, y de esta sociedad atomizada surgen las masas, conjuntos de individuos desprovistos de sentido y sin nexos vitales entre ellos. Para superar estos rasgos de soledad y desarraigo que subyacen el sinsentido contemporáneo, hace falta un restablecimiento de los vínculos comunales entre las personas, no en función de sus necesidades sino con el fin de reencontrar la libertad, identidad y sentido verdaderos.

Damián Oyola presenta su tema “Angustia y vacío existencial: reflexiones desde Hans Urs von Balthasar” desde un enfoque bíblico-teológico. Oyola repasa los principales vocablos bíblicos que captan los sentidos de temor, ansiedad, aflicción, pesar, dolor y tribulación, recogidos en el término angustia. Esta angustia es condición antropológica ineludible, inherente a nuestra finitud. Para Balthasar, en el Antiguo Testamento la angustia de los malos, o sea de los que se alejan de Dios, se distingue de la angustia de los buenos. Aquellos experimentan el terror en la más desdichada soledad, mientras a éstos se les anima a no tener miedo y a invocar la misericordia de Dios. La angustia de ambos grupos se agudiza en el Nuevo Testamento, sobre todo en el Hijo encarnado que asume la condición humana plenamente. En él Dios toma nuestro lugar y padece la angustia más absoluta por nosotros, en un proceso de victoria sobre las fuerzas de la muerte, trayendo consuelo, alivio y salvación. El misterio pascual destierra todo miedo y angustia. Aunque redimidos de la angustia del pecado, es algo que puede recurrir en cuanto seguimos pecando, pero acercándonos al Crucificado podemos librarnos nuevamente. Antes de invitarnos a compartir la angustia de Jesús en la cruz, se nos concede su fuerza y el gozo de las virtudes teologales. Se diferencia la angustia espiritual

de la angustia meramente animal, de la cual trató la filosofía antigua. Balthasar recoge la intuición de Kierkegaard de que en el estado original de gracia de nuestros antecesores yacía una angustia latente, la cual condicionó el paso hacia el pecado. Esta angustia se refiere al aturdimiento ante el vacío que se despliega frente a la trascendencia de Dios. En medio de la oscuridad del vacío existencial que abrumba a muchas personas que viven tan aisladas en los tiempos actuales, se nos invita a dejar que la luz divina penetre en las tinieblas, a ser testigos de la alegría y la esperanza que provienen del encuentro con Jesucristo resucitado, el único capaz de llenar el vacío interior. Y cuando nos vienen el sufrimiento y la angustia, podemos vivirlos de tal forma que crezca nuestra confianza en Dios.

Alejandra Fernández y Valeria Michea, en su artículo “Empatía de la muerte en Edith Stein”, recogen dos asignaturas existenciales claves en la vida de la ahora santa: la empatía y la muerte. Stein se dedicó a estudiar el tema de la empatía empleando la metodología fenomenológica de su maestro Edmund Husserl. La empatía se refiere a la experiencia propia de una vivencia ajena, o sea de una vivencia que es originaria en otra persona; una percepción honda de lo que vive la otra en su interior, en su unidad psico-físico-espiritual. Para Martin Heidegger la experiencia de la muerte, no obstante, es estrictamente personal, y propone que estemos preparados para afrontar esta muerte que nos vendrá en algún momento. La consciencia de nuestra finitud genera una angustia que nos mantiene despiertos y nos impele a vivir de modo más auténtico y responsable. A diferencia de Heidegger, Stein enfatiza la anticipación en el presente de nuestra muerte futura, que nos permite tener esperanza en algo que perdura en la eternidad y ya participar de ello. Además, sostiene que sí es posible que

la muerte ajena sea sentida por nosotros como experiencia originaria propia. La persona que está muriendo no tiene que cargar con la angustia ante la muerte en la soledad, sino por la empatía de otra persona se la comparte, y así se torna más llevadera. A su vez esta experiencia es muy importante para la comprensión de nuestro propio ser. La empatía nos va constituyendo como personas, y se da una configuración mutua entre el yo y la persona ajena, superando la indiferencia. Tras su conversión religiosa, Stein reflexiona sobre nuestra empatía con Cristo en su pasión, que nos motiva a cargar con las cruces que salen a nuestro encuentro en la vida, en la esperanza de la resurrección, y así vivir más auténticamente.

Józef Bunar reúne unos pensadores innovadores en su artículo “Karl Otto Apel y Marciano Vidal García: dos propuestas complementarias de ética comunicativa”. Comienza con la perspectiva de Apel respecto a una ética de la comunicación desde el campo de la filosofía del lenguaje. Por considerar esta ética como independiente de otras clases de ética, Apel procura establecer su propia fundación de la moralidad, la cual sería universalmente aplicable. Destaca el triple principio de justicia, solidaridad y corresponsabilidad, que funciona como un barómetro para medir cualquier otro principio ético. Se trata de una ética comunicativa elaborada en clave pragmático-transcendental, en que se aplica la ética de la responsabilidad a problemas concretos de los tiempos actuales. La comunicación entre las personas tiene lugar mediante el lenguaje, con sus pretensiones de establecer la validez de los respectivos argumentos según reglas normativas, y así se constituye una comunidad de comunicación con su a priori ético y moral. Conviene tener facilitadores del diálogo para asegurar el seguimiento imparcial de las normas del discurso, sean ellos

personas o instituciones. A escala mundial se trataría de las instituciones de un Estado de derecho democrático. Se buscan consensos entre todos los interesados. La ética comunicativa así perfila un cuadro formal dentro de lo cual pueden dialogar diversas teorías y éticas. Bunar pasa a considerar los aportes del moralista Vidal que sirven para enriquecer la propuesta de Apel. El reconocimiento de la dignidad del ser humano y de su grandeza revela su dimensión ética y fundamenta los derechos humanos, tanto en el ámbito civil como religioso. Contra el relativismo o la instrumentalización, Vidal afirma que el valor de la persona es absoluto y que es un fin en sí mismo. El individuo está abierto al otro, y la ética se orienta hacia la humanización. Se necesitan mediaciones políticas para mantener en armonía la interioridad y la alteridad, de tal forma que las personas asuman su responsabilidad ética. Los rasgos característicos de la persona humanizada son la autenticidad, la concienciación, ser en relación, y la solidaridad. La ética del encuentro interpersonal de Vidal se cimienta en reconocer al otro como un "tú" a la vez que revelar el auténtico "yo", para así crear un "nosotros". Entre las actitudes éticas que marcan la comunicación interpersonal, Vidal destaca la veracidad y la fidelidad; también refiere las actitudes del respeto, diálogo, servicio, igualdad y acogida. En todas sus reflexiones capta los matices que son comunes a teístas y no teístas, así como los matices propiamente cristianos. La combinación de las propuestas de Apel y de Vidal abre camino para una ética comunicativa que se puede aplicar en realidades multiculturales.

Jesús Moreno expresa sus agradecimientos en la ocasión de ser conferido con el título Doctor honoris causa, con su texto "La Palabra luminosa de la ofrenda: gracias". Reconoce que lo recibimos todo como don gratuito de Dios, y que esta

constatación es expresiva de nuestra identidad honda y de la capacidad para apreciar la vida. La actitud de agradecimiento se torna a la vez ofrenda, es decir nuestra respuesta a tanto bien recibido en términos de cuidar y secundar el don de la vida. Cada acto de transformación de la realidad es expresivo de nuestro deseo de correspondencia, así como colabora a que crezca el agradecimiento. La alabanza y la adoración a Dios Trinidad acompañan la acción de gracias que culmina en la celebración de la Eucaristía, y que desbordan en compromisos concretos. Habiendo recibido todo gratis, daremos gratuitamente sirviendo a los hermanos y hermanas. Moreno hace un recorrido histórico de sus actividades parroquiales así como académicas a lo largo de sus casi dos décadas en Bolivia, agradeciendo con “la palabra luminosa de la ofrenda” a las personas que le acogieron y le han sido compañeros y compañeras en el camino.

*Vacío existencial, finitud, angustia, interioridad, relacionarnos, ética comunicativa, sentido, confianza, empatía, pluralidad, implicación, compromiso, autenticidad, esperanza, vida eterna, agradecimiento... los artículos de este número de **Yachay** nos invitan a ensanchar las miradas y profundizar nuestras reflexiones sobre estos temas para poder ofrecer respuestas alentadoras ante las preguntas existenciales acuciantes de nuestro tiempo.*

*Eileen FitzGerald ACI, editora de **Yachay***